

SUBRAYAN LOS PERIODICOS INGLESES EL EXITO DIPLOMATICO DE FRANCO

EN LOS TITULARES DEL "TIMES" SE ANOTA QUE EL RECIBIMIENTO DEL PUEBLO ESPAÑOL FUE INCOMPARABLE.

Londres 22. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal.) En Londres se ha cotizado hoy la libra esterlina a menos de 18 pesetas. ¡Qué maravilla! Pero no es el cambio de la Bolsa, ni el de Lombard Street —esa cueva de Altamira del arte bancario—, ni el de la Casa Cook, sino el cambio del "Times". Posiblemente se trata de un error de transmisión, o de cálculo, en la conversión de pesetas a libras, o de cualquier otra desventura del fabuloso equipo de correctores del periódico. Todos los corresponsales en el extranjero hemos devaluado alguna vez una divisa apreciable en parecidas proporciones, y hasta la hemos vibrado "contra nuestra voluntad". La errata, que es de plomo, como todo el mundo sabe, tiene el espíritu burlón y vengativo de los objetos inanimados. Pero esta vez, la culpa de que la libra se cotizara a muy poco más de tres duros no puede ser atribuida solamente a la travesura "mínimal" de una linotipia, sino también al excesivo deseo del "Times" de subrayar en moneda inglesa los supuestos gastos de la recepción de Madrid al Presidente de los Estados Unidos. Creo que es la primera vez que el "Times" se desvía hacia ese tipo de información pequeña durante el viaje de Eisenhower. Y el desorbitado "lapsus" castiga al "Times", tan exactito a veces, por do más pecado había.

Al margen del tropiezo, el "Times" publica un extenso, intenso y muy detallado relato de la llegada a Madrid del Presidente, del entusiasmo de la multitud, y de la cena y el concierto que le ofrecía el Jefe del Estado español en el Palacio de Oriente. Destaca el "Times" en sus titulares que "el recibimiento fue incomparable".

Abre el "Daily Telegraph" su primera plana con la información del acontecimiento, y reproduce palabras del Presidente dirigidas al pueblo español: "A punto de terminar mi misión, quiero decir que deseo que los españoles y nosotros trabajemos juntos por el día en que nos veamos libres de amenazas, de hambres y enfermedades; libres de la guerra y de cuanto conduce a las guerras". Anota también el "Daily Telegraph" que la multitud que le aclamaba a lo largo de las diez millas que separan a Torrejón de Madrid, apenas pudo anticipar al Presidente la compacta masa humana que le esperaba en la ciudad.

Esta tarde, los vespertinos destacan en sus primeras planas, con impresionantes titulares, las últimas noticias de la visita del Presidente de los Estados Unidos al General Franco, y la salida de Eisenhower hacia Marruecos, después de una conferencia que duraba dos horas. Se publica en Londres a última hora el comunicado de la entrevista: "Entienden ambos Jefes de Estado—dice una nota abreviada—que la conferencia de los países del Occidente con Rusia y la visita de Eisenhower a Moscú, aún pendiente, favorecerá la causa de la paz. Pero la firme defensa del Oeste debe ser, sin embargo, mantenida."

Nadie trata de disminuir en Londres la victoria diplomática del General Franco, y algunos diarios afirman que es su mayor éxito, desde su exaltación a la Jefatura del Estado hace veinte años.

Al regreso de París, Mr. Macmillan declara su satisfacción por las conversaciones en aquella capital, entre los jefes de Estado y de Gobierno de Francia, los Estados Unidos, Inglaterra y la República de Bonn.

Espera que en la conferencia Este-Oeste se dé el primer paso, aunque modesto, hacia la paz. Espera también un cierto progreso por el camino del desarme, "siempre que los occidentales continuemos unidos y la discordia no descoyunte nuestra fuerza".—J. M. QUELARENA.